

20 de noviembre de 2005

Entrevista / Michel Maffesoli / Rompen con la República

Propone Maffesoli aceptar mosaico cultural. El sociólogo atribuye los recientes disturbios en Francia a la falta de una política incluyente

Auxilio Alcantar

PARÍS.- Los acontecimientos de violencia en Francia representan una verdadera fisura social, la ruptura de un pasaje hacia otra civilización, que se expresa de manera brutal, violenta, por eso se quema y se consume, explica el ensayista francés Michel Maffesoli.

"Hay que reflexionar sobre cómo elaborar el equilibrio o la armonía, a partir de un pluralismo de la sociedad. Antes no hubo una reflexión sobre la fragmentación de la sociedad por eso hoy los políticos están perdidos", dice. "Esto es el trabajo de nosotros los sociólogos, debemos mostrar, lo quieran o no, que la fragmentación existe y que hay que poner remedio".

Maffesoli, profesor en la Universidad de la Sorbona y director del Centro de Estudios sobre Actualidad y Cotidianidad, es autor de *Tiempo de tribus*.

¿Cómo explica la violencia en Francia?

Tengo dos explicaciones: Una de ellas resume lo que digo desde hace mucho tiempo, que nos quedamos en una vía muy a la francesa, un camino de república única e indivisible, donde la diferencia debe ser borrada. Esta idea funcionó bien a lo largo del siglo 19 y tres cuartas partes del siglo 20, pero hoy nos damos cuenta de que ha habido una saturación de ese modelo único.

La incapacidad cultural de la política francesa para integrar las diferencias sólo podía llevarnos a una forma de explosión social. Por otro lado, está el concepto de "comunitarismo", el término que se emplea en Francia con una connotación peyorativa, en el fondo es una manera de rechazar el hecho de que las comunidades existen.

Tendríamos que encontrar la manera de que la palabra "comunitarismo" pueda ser la expresión de un ideal comunitario. El comunitarismo es lo que nos permite integrar la diferencia. Cuando una diferencia (llámese islamista, árabe en sus diversas modalidades, africana u otra) no puede expresarse, algo pasa. Se convierte en algo explosivo y es lo que ha ocurrido en estas últimas semanas.

¿Calificaría de tribalismo el hecho de que los jóvenes de la periferia se reúnan para quemar autos?

Por supuesto. Desde hace mucho tiempo, hablaba de lo serio de quemar autos en las periferias de las grandes ciudades. Recordando siempre que no es el auto del rico el que se quema, es el del vecino, el del padre, el del pobre. Los ricos tienen estacionamiento, los pobres no.

¿Se trata de un acto simbólico?

Sí, es un acto simbólico, pero grave. Se han calcinado miles de autos en menos de dos semana. Esos jóvenes de la periferia no se reconocen en la sociedad actual. El auto, no hay que olvidarlo, es un objeto de consumo y caro, el medio que permite ir al trabajo, viajar, etcétera.

Pero también queman escuelas públicas, autobuses...

Sí, las cifras de incendios son elevadas, pero también está el fantasma de los medios de comunicación que quieren ver a Francia ardiendo.

Hay que equilibrar. Creo que, en efecto, el problema es serio e ilustra lo que he dicho siempre, estamos pasando a otra civilización. Las jóvenes generaciones no se reconocen en la sociedad establecida y tratan de construir otra, mucho mas lúdica.

Cuando habla de búsqueda lúdica, hedonismo o placer, ¿su idea no corresponde más bien a una pequeña élite del centro de París, que a esos jóvenes de la periferia que están gritando la desigualdad?

Este juego de la periferia se expresa de una manera paradójica: brutal, sanguinaria, perversa; sin embargo, desde un punto de vista metodológico, esta representación permite comprender lo que se vive en el microcosmos de la vida cotidiana.

Se ha hablado muy poco del problema de la economía subterránea que existe en los barrios periféricos. El tráfico de objetos y de droga se ha multiplicado en varias de esas colonias, ¿qué piensa de esto?

Es evidente que ese mercado existe. Sin embargo, no creo que debamos exagerar o extrapolar. Toda sociedad tuvo siempre necesidad de drogas para luchar contra la angustia del tiempo que transcurre. Existe la droga de la religión, el trabajo y otras. Sociedades tradicionales, como la mexicana, tuvieron sus drogas rituales.

Por otra parte, está el problema del tráfico, cada vez más habrá una vida subterránea y una economía ilegal. La droga se inscribe en ese proceso en el que, paralelo al trabajo oficial, se da cada vez más el trabajo no declarado. Veo como un indicio el hecho de que tenemos una sociedad oficiosa que vive al margen de la oficial.

Los recientes acontecimientos han generado un gran debate. Muchos franceses critican al Estado paternalista: dador de asistencia social a los desprotegidos, pero sin proveerlos de trabajo, ¿qué opina?

El Estado providencia que caracterizó a Francia no parece corresponder a la realidad del momento. Tanto izquierda como derecha se hallan perdidas. El trabajo es un medio por el cual el individuo se realiza. Hay que ocuparse de los desempleados, pero no con instancias estáticas, sino con nuevas formas de entreayuda, como plantean las tribus. Lo importante es ver cuáles pueden ser las nuevas formas de solidaridad, de generosidad y que éstas partan desde abajo.

¿Qué piensa del discurso del Presidente Jacques Chirac?

Creo que fue un discurso cargado de frases y lugares comunes, con ciertas banalidades. Sin embargo, me parece que en estos momentos los políticos en general se hallan medio desvalidos, lo que está pasando los ha superado porque no hubo una reflexión hecha con antelación.

¿Cree posible que pueda integrarse a todas las comunidades, con todas sus diferencias?

Ese es el reto, es también el reto de la posmodernidad y del siglo 21. No podemos continuar con el modelo jacobino francés: de república única e indivisible, debemos hacerlo sobre el mosaico de culturas.

¿Hay países que lo han conseguido?

Mirando lo que pasa en América Latina o en Asia, se ve cómo hay una yuxtaposición de cosas diferentes.

Francia ha sido cuna de movimientos revolucionarios que se han extendido a todo el mundo, como mayo del 68. ¿Sería éste uno de esos movimientos que despiertan a una sociedad?

Creo que sí. Es la expresión de una verdadera fisura social, la ruptura de un pasaje hacia otra civilización. Eso se expresa de manera brutal, violenta. Es un indicio de un verdadero cambio de civilización. Y para nada es gratuito que los países limítrofes tengan miedo del "contagio": Italia, Alemania, Bélgica, España.

La autora es periodista.